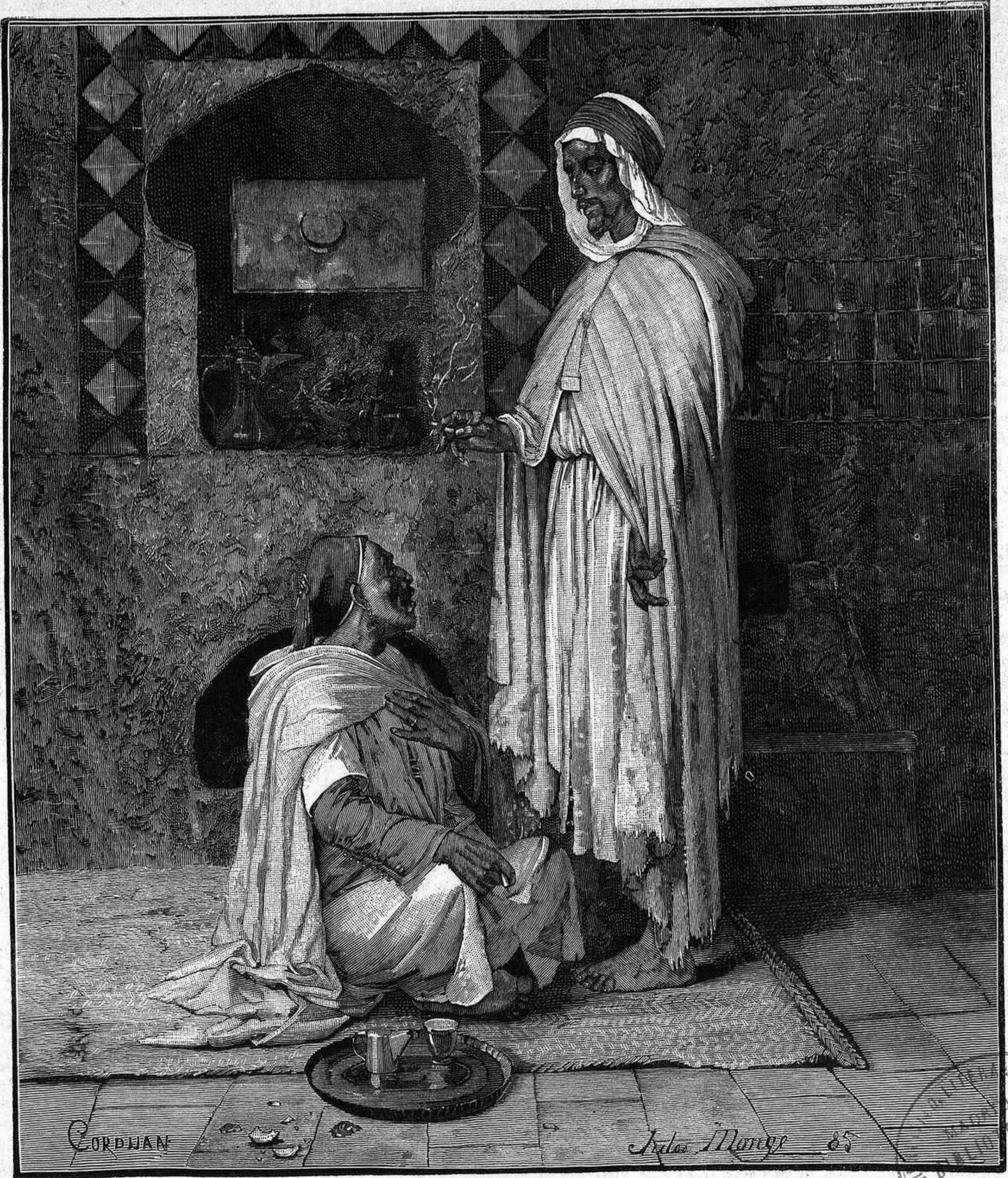


# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintº.

MADRID  
10 de Febrero de 1887.

Año VIII.—Núm. 4



UN CAFÉ ÁRABE EN MEQUINEZ



## SUMARIO

GRABADOS: Un café árabe en Mequinez.—Paseo por el Parque.—El coronel D. Tomás Martín y Cortijo, subdirector del Colegio de Huérfanos de Infantería.—Isla de Cuba: la catedral de Santiago.—D. Joaquín González Fiori, diputado á Cortes.—Nacimiento del río Francolí, en la Esgluga.—Inauguración del Asilo de Huérfanos de la Infantería, establecido en Aranjuez (composición y dibujo de Lagarde, grabado de Parras).—Isla de Chipre: mezquita de Solimán, en Famagosta.—América Central: orillas del lago de Nicaragua.—Bellas Artes: en el día del Santo de la abuelita.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Café árabe en Mequinez.—Paseo por el Parque.—Catedral de Santiago de Cuba.—D. Joaquín González Fiori.—Nacimiento del río Francolí, en la Esgluga.—Asilo de huérfanos de la Infantería.—Mezquita de Solimán, en Famagosta (isla de Chipre).—Orillas del lago de Nicaragua.—Con la espada y con la pluma (episodio de la guerra de Flandes), por D. Manuel Díaz y Rodríguez.—Semblanza de un sér privilegiado (soneto), por D. Juan Guillén Buzarán.—Palacio de Cri tal, español.—*Spes ultima dea* (de L. Stecchetti), por D. Cayetano de Alvear.—A mi amigo D. Serafín, por D. Emilio Navarro y Serrano.—El primer amor (poesía), por D. Carlos Cano.—El Ajedrez.—Los egoístas, arreglo del inglés por A. Ordax (continuación).—Bellas Artes: en el día del Santo de la abuelita.—Los tres elementos, por D. José Díaz Macías.—Especáculos, por *Cantactaro*.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. E. de Pa'acio.—Charadas.—Solución á las anteriores.—Importante.

## CRÓNICA

En medio de la dolorosa expectativa que el conflicto europeo mantiene en los ánimos, es altamente consolador ver cómo el espíritu de asociación tiende cada día con mayor fuerza á disminuir las terribles consecuencias de la guerra, y á mejorar la situación de los militares y sus familias.

La instalación en Aranjuez del Asilo para los huérfanos de jefes, oficiales é individuos de tropa del arma de infantería, ha impresionado nuestro espíritu de un modo tan indeleble como grato.

Entre las preocupaciones que asaltan la mente del soldado, ninguna puede ser tan terrible como el pensar en el porvenir de sus hijos si llegan á verse huérfanos.

Para los hijos del militar, la orfandad es espantosa; los hiere sin piedad con la más odiosa y la más cruel de las armas: con el desamparo, con el hambre.

Pues bien; el espíritu de asociación, desarrollado entre las clases del arma de infantería, ha triunfado de este infortunio creando un benéfico Asilo que reemplace en lo posible el hogar paterno que dejó vacío la desgracia.

Los que se han consagrado á la carrera de las armas y visten el honrado y modesto uniforme de nuestra brava infantería, tienen con ese Asilo un lazo más de unión, y el más santo de todos. Ya los unían la profesión, la comunidad de intereses materiales y morales, el espíritu de cuerpo y el culto á las virtudes militares. Hoy el lazo es mucho más fuerte; hoy las clases todas de la infantería española deben sentir en su trato el calor de la familia al pensar que si quedan tendidos en el campo de batalla, ó si cruel enfermedad los priva de la existencia, Dios les permitirá sin duda desde el cielo, que reserva á los mártires del deber y del honor, ver confundidos en infantiles juegos las cabezas de sus hijos con las de los hijos del amigo, del compañero, del jefe, del subalterno.

¡Qué mayor parentesco!

La esclarecida dama que con sin igual prudencia rige los destinos de España, parece haber sentido y comprendido todo ésto al honrar con su presencia la solemnidad con que se ha inaugurado el nuevo Asilo.

¿Qué decimos parece? S. M. ha ostentado en ese importantísimo acto una representación más alta y más solemne que la que

presta la corona: la Reina doña Cristina ha dicho con su presencia en el Asilo: «También yo soy una viuda del ejército: también hay en mi hogar, que la muerte de un soldado dejó vacío, un huérfano, hijo del que de niño vistió el capote burdo en un regimiento de línea y bajó á la tumba amortajado con el uniforme del general.»

Pero no paran en esto las saludables consecuencias de aquel acto: el espíritu de disciplina y el entusiasmo y la veneración por la augusta señora se han manifestado con tal brío, que permiten augurar una era de regeneración en nuestra España; regeneración imposible de llevar á cabo sin la más ciega confianza en las virtudes del ejército, salvaguardia de todos los intereses sociales.

Basta observar el despechado lenguaje de una parte de la prensa, para convencerse de lo que decimos.

Y sirva ese lenguaje de cumplida enhorabuena á todos los que han coadyuvado á éxito tan lisonjero, y muy singularmente al general Primo de Rivera, director del arma, y al secretario de la Dirección, señor brigadier Fuentes, que tan activa y acertadamente han contribuido al logro de la idea.

Como justificando lo que ésta tiene de precursora, sigue la tempestad aproximándose.

Sigue bajando la Bolsa (todas las Bolsas); sigue Italia construyendo buques de guerra á toda prisa; sigue el destemplado y agresivo lenguaje de la prensa alemana contra Francia; siguen las demás naciones retirando los pasaportes á los caballos, y siguen, por último, los Emperadores pretendiendo puerilmente tranquilizar á Europa, como el guapo, antes de tirar de la navaja, tranquiliza con una mirada y un ademán á los que le dicen: ¡No te pierdas!

Puestas las cosas en este estado, la guerra es una economía.

Economía de dinero, porque lo que se llama el pie de guerra resulta más caro que si lo calzara Barón; economía de tiempo y economía de fuerza nerviosa que ahora se gasta en ansiedades y luego ha de hacer falta para romperse el bautismo.

Por consiguiente, ya que el choque es irremediable, vale más que sea pronto; y partido el sol, primer tajo que se tira en estos duelos, digamos como Cervantes: ¡A la mano de Dios, y dense!

Aunque mejor sería decir: ¡Y démonos!

Esos guerreros que al empezar una guerra compran el mapa del teatro de la ídem, y con *La Correspondencia* en una mano y un papel de alfileres en la otra, siguen la campaña y á lo mejor revientan á cualquier país de Europa plantando por equivocación un alfiler en la capital de tal ó cuál Estado que no se mete con nadie... esos belicosos caballeros están amenazados de cambiar esa arma blanca de las mujeres por un fusil de repetición, que no se parece gran cosa, que digamos, á un reloj del mismo sistema.

Son lo menos cinco las grandes potencias que se disponen á andar á *trastazos*, y es punto menos que imposible, habiendo entre ellas tanta potencia menuda, que todos los cachetes vayan bajo sobre, y ninguno de ellos se extravíe.

Luego, hay naciones que se parecen á esos individuos desgraciados que siempre llegan

á tiempo de recoger un garrotazo mal dirigido; y será de ver la que se arme en cuanto una de esas naciones de mala sombra reciba el primer cachete *sin querer*.

*La Casa de Tócame Roque*, representada en la Torre de Babel.

De manera que podemos predecir cómo empezará, pero no podemos ni soñar siquiera cómo acabará este fregado.

La guerra franco-alemana, litalo-africana y la de Oriente constituyen ya un principio formidable: no cabe decir del fin otra cosa que: ¡Dios nos coja confesados!

Eso sí: España se prepara...

Como si no fueran bastante merma los estragos de la difteria, sigue la emigración á Africa, en las provincias de Levante, sangrando nuestro censo de población de un modo desconsolador; y la Comisión que entiende (?) en este asunto, sigue... tan guapa.

Y es que los talentos privilegiados que descuellan en el terreno político, no se dedican á otra cosa que á dar gusto á la lengua; no hay que sacarlos del discurso, ni pedirles otra cosa que discursos.

Tan estéril y afeminado papel es indigno de los que se llaman estadistas, y la nación lo siente hoy en su riqueza y lo sentirá mañana en su amor propio, cuando los franceses hayan levantado en Orán, *con brazos españoles*, un arco de triunfo para pasar á Marruecos.

Menos mal que la Deuda flotante ha llegado á 140.000.000 de pesetas.

¡Y la llaman flotante!

¡Como no sea porque cualquiera podría ponerse á flote con esa friolera!...

A propósito de pesetas, el conde de Toreno se enfada por unas cuentas del Congreso; un periódico se asombra de que el bajo Cuerpo colegislador invierta 5.000 reales mensuales en caramelos, y otro periódico le replica que el Parlamento norteamericano gastan 3.000 pesos en el lavado de 138.550 toallas que ensuciaron durante la última legislatura aquellos diputados, que tocaron á dos toallas diarias cada uno.

La verdad es que son muchas toallas.

Es decir, mucho abandono y desaseo.

A menos que en todas las discusiones se sacudan el polvo.

O también puede ser que todos los que no tomen la palabra *se laven las manos*.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

## CAFÉ ÁRABE EN MEQUINEZ

El que haya visitado algunas poblaciones de Marruecos, Argelia ó Tunes ha podido observar que los árabes no son tan opuestos á ciertas expansiones propias del trato social, como generalmente se supone en Europa.

El árabe, como el español, el francés y el italiano, gusta de reunirse con sus amigos y deudos á ciertas horas del día en el café para saborear una taza del negro Moka y á fumar una pipa, descansando así de sus cotidianas tareas, y solazando el espíritu en tranquila plática.

Ver un café árabe, es verlos todos. Algunas alfombras y cojines componen todo el mueblaje; y

como no se hace consumo de licores, porque la ley de Mahoma lo prohíbe, bastan algunas cafeteras y unas cuantas docenas de tazas y platillos para montar un establecimiento de esta índole, sin gran desembolso.

### PASEO POR EL PARQUE

Una dama de porte distinguido, acompañada de dos niñas, sus hijas sin duda, divaga por la solitaria alameda de copudos árboles, cuyas ramas se enlazan formando alta y dilatada bóveda.

El asunto es sencillo, pero está tratado con gusto, y demuestra en el autor condiciones para cultivar con éxito el arte del dibujo.

### CATEDRAL DE SANTIAGO DE CUBA

La catedral de Santiago de Cuba, que reproduce el grabado de la pág. 53, es un monumento que resume las azarosas vicisitudes que ha experimentado la ciudad. Cuando tenía condiciones para este título, en los momentos en que los compañeros de Diego Velázquez echaban los cimientos de la más importante población de la isla, la pobre parroquia se elevaba á cabeza de diócesis, siendo primer obispo D. Miguel Ramírez de Salamarca, y no tardó en levantarse la iglesia catedral.

Durante los siglos XVI y XVII este santo templo fué asilo del vecindario cuantas veces la ciudad fué acometida por los filibusteros ó *forbantes*, instalados en la isla de la Tortuga y en la inmediata de Santo Domingo. En 1675 termináronse las obras, pero un terremoto ocurrido poco después derruyó una parte, repitiéndose la destrucción en otro que tuvo lugar en 1766. Ni pudieron garantizarla de parecidos accidentes los cálculos de los más experimentados arquitectos, ni el examen y aprobación de los planos por la Academia de San Fernando. La catedral nueva, acabada en 1819, la misma que este número ofrece, se cuarteó por ambos lados en el temblor espantoso del año 1852, desplomándose la torre del reloj y resintiéndose los arcos de la cúpula. Estos desperfectos se remediaron prontamente, gracias á la generosidad nunca desmentida de aquellos habitantes, y nada ha vuelto á ocurrir desde tal fecha.

### DON JOAQUÍN GONZÁLEZ FIORI

Gran abogado y verdadero hombre de Parlamento. ¡Qué discurso tan hábil y sencillo á la vez el que pronunció sobre los Fueros! ¡Qué notable defensa la que hizo de la tan controvertida libertad del escritor en España! Si predominase en las Cortes este género de oratoria verdaderamente castellana, y no la andaluza ó asiática, otro sería el estado del país. González Fiori es, en política sobre todo, un carácter. No pasa por movimiento mal hecho, y de allí cierta reputación de díscolo, seguramente injusta. Fuera de esto, su trato afable, su talento claro y la energía de su actitud en todo momento difícil, le han captado simpatías de todas cuantas personas conservan imparcial juicio en medio de las ordinarias contradicciones que sugiere todo hombre obligado á una intervención en el desenvolvimiento político de su patria.

En cuanto á su oratoria, ya lo hemos dicho; es una de las que quisiéramos ver en más estima que esos juegos de palabras que nos tienen á todos pervertido el juicio.

González Fiori es además periodista. Ha sacrificado un capital al sostenimiento de un periódico que decidió la organización del partido izquierdista, y fijó así las actitudes de los señores Montero Ríos, Becerra y López Domínguez, que por aquella época no eran resueltamente alfonsinos.

Cuando D. Venancio González y otros muchos fusionistas descansaban de sus trabajos en el po-

der, Fiori atacaba con tal violencia á Romero Robledo, que el periódico *La Izquierda Dinástica* fué más perseguido aún que la prensa republicana. En fin, los únicos liberales á quienes se vió combatir con verdadero arrojo en la etapa conservadora, fueron Fiori y sus amigos; hasta que, convencido de que la desunión de los verdaderos liberales sólo podía contribuir á perpetuar en el poder á los conservadores, inició desde su periódico la campaña de conciliación que dió por resultado la fórmula conocida por los señores Montero Ríos y Alonso Martínez, en virtud de la cual vino á ser programa del partido liberal el de la antigua Izquierda.

Así pudieron volver más pronto al gobierno los fusionistas, que descansaban de las tareas ministeriales de 1881-83, y realizar la gran injusticia de que, no sólo se prescindió de Fiori para todo género de recompensas á sus largos y eficaces servicios, sino que se llevó á su distrito un banquero que no escaseó ciertamente ningún género de sacrificios para demostrar que, si no era hombre de vocación y simpatías políticas, lo era, en cambio, de mucho dinero.

A pesar de esto, el distrito de Hoyos eligió por SEXTA VEZ como diputado á Fiori y lo prodigó tales ovaciones, que puede considerarse como uno de los triunfos políticos más notables el que obtuvo en las elecciones de 1886.

González Fiori nació en Madrid (1845), y su padre, D. Tomás González Sánchez, natural de Hervás (Cáceres), fué gloria del foro en esta corte y honra de su patria. Hervás, que sabe perpetuar la gloriosa memoria del más distinguido de sus hijos, esculpe el nombre del relator González en calles y plazas, y en preferente lugar conserva su busto en el salón de sesiones de la casa municipal.

Guiado por tan expertas manos, emprendió los primeros pasos por la senda social, dedicándose á los estudios de la ciencia del Derecho. Terminó su carrera con excepcional aprovechamiento y brillantísimas notas. Sus triunfos fueron tantos, que muy pronto su bufete se consideró entre los más importantes de la corte. Para vigorizar su naciente reputación, perseveró el Sr. González Fiori en el estudio, consolidando los conocimientos adquiridos en las universitarias aulas, y prefiriendo los asuntos más difíciles, en los cuales el éxito coronaba siempre sus esfuerzos, extendiendo por todas partes su inmejorable prestigio.

En 1872 vino por primera vez á las Cortes, en representación del distrito de Hoyos, donde alcanzó una votación casi unánime, derrotando al candidato que por largo tiempo obtuvo la confianza de aquellos electores, y se afilió al partido liberal.

Con fecha 30 de Junio de 1874, el presidente del poder ejecutivo de la República se sirvió nombrar diputado provincial de Madrid al Sr. González Fiori.

Durante la Restauración, el Sr. González Fiori, con esa firmeza y esa inquebrantable constancia que todos le reconocen, defendió sus ideas liberales en el Parlamento.

En 1876 el distrito de Hoyos le confió por segunda vez su representación. Y en estas Cortes comenzó el Sr. González Fiori á realizar las esperanzas de cuantos le conocían.

En Febrero de 1881, Fiori fué nombrado subsecretario de Gobernación. Su inestimable virtud, rarísima en los hombres políticos de su importancia, y su excesiva modestia, hicieron que disfrutara poco tiempo su destino. A pesar de su exquisito celo y notoria competencia, contrariaba á sus sentimientos la conducta de sus compañeros de Gobierno, de tal manera, que se vió en la triste necesidad de combatirlos, dimitiendo antes sus honrosos cargos, pues era además presidente de la Junta de pensiones civiles.

En esta época fundó el periódico *La Izquierda Dinástica* é inició la formación de dicho partido, consagrándose sin descanso á la campaña política de que se ha hecho mérito.

### NACIMIENTO DEL RIO FRANCOLÍ

en la Espluga.

Uno de los parajes más pintorescos de España es el término de la Espluga de Francolí, pequeña villa de la provincia de Tarragona.

Situada esta población en el centro de un hermoso valle y cerca de la margen derecha del río Francolí, ofrece á la vista del viajero paisajes tan poéticos como el que representa el grabado inserto en este número, y ruinas tan dignas de estudio para el artista como las del antiguo castillo de los Templarios, que aún existe, aunque casi desmoronado, en la citada villa, ó tan venerandas como las del suntuoso monasterio de Poblet, á corta distancia del pueblo.

Abundante la Espluga de muchas fuentes clarísimas, la más caudalosa, llamada Fuente Mayor, que está cerca de la villa, da origen con sus corrientes al río Francolí, en el pintoresco punto que copia con toda exactitud el dibujo citado; y dicho río, que recibe aún las aguas de algunos afluentes, entre otros el Milans, atravesando por Montblanc y por el partido de Tarragona, va á desembocar en el mar Mediterráneo.

### ASILO DE HUÉRFANOS DE LA INFANTERÍA

Galantemente invitados, asistimos el 29 de Enero último á la inauguración en Aranjuez del Asilo de huérfanos de la Infantería, acto en verdad solemne, como nacido á impulsos de la caridad, inteligentemente dirigida; espléndido, porque en redor de S. M. la Reina Regente se congregaba la representación del ejército; conmovedor en extremo, porque al contemplar aquellos niños huérfanos, acudía á nuestra mente el recuerdo de sus padres, de tantos queridos compañeros que sacrificaron su vida y el bienestar de su familia en aras del deber que la patria exige al que abraza la carrera de las armas; acto, repetimos, magnífico é imponente, porque allí se patentizó que en el espíritu de asociación, cimentado sobre sólidas bases, hallará el ejército la verdadera panacea para extirpar los arraigados males que le afligen.

Reflejábase en aquella gran solemnidad algo transcendental y de consoladores auspicios para el porvenir de las instituciones armadas. La inauguración del nuevo edificio que, merced al generoso desprendimiento de S. M. doña María Cristina, ocupa el Asilo de Huérfanos de la Infantería, venía á fundir en un mismo sentimiento las aspiraciones de los jefes de cuerpo allí reunidos y á estrechar los lazos de compañerismo entre todos los oficiales para dar mayor desarrollo á los beneficios de tan humanitaria institución, según aconsejaba en sentidas frases el director general de Infantería en su aplaudido y elocuente discurso.

A las diez de la mañana llegaba á la estación S. M. la Reina Regente, acompañada de la familia real, los capitanes generales del ejército y directores de las armas. El andén ofrecía un aspecto brillante; la población de Aranjuez, engalanada como en espléndida fiesta, mostrábase invadida por muchedumbre de todas las clases sociales, distribuída por los paseos y calles del tránsito para presenciar el desfile de la regia comitiva, oyéndose en todo el trayecto aclamaciones de entusiasmo y agradecimiento tributadas á nuestra Soberana por un pueblo que todavía no ha podido borrar las terribles huellas que dejara la última epidemia.

Después de la recepción oficial, se trasladó su majestad la Reina, con su acompañamiento, al edificio destinado para Asilo de Huérfanos de la Infantería, donde se hallan instalados 300 niños y 200 niñas, y del que sentimos no poder hacer, por falta de espacio, una descripción detallada, porque de este modo justificaríamos los elogios que necesariamente hemos de tributar al coronel Cortijo y á los ilustrados oficiales de este benéfico instituto, á quienes se deben los estudios y trabajos hechos para transformar el local cedido por



MADRID  
BIBLIOTECA  
ALFONSO XII

PASEO POR EL PARQUE



EL CORONEL D. TOMÁS MARTÍN Y CORTIJO, SUBDIRECTOR DEL COLEGIO DE HUÉRFANOS DE INFANTERÍA



ISLA DE CUBA.—LA CATEDRAL DE SANTIAGO

S. M. la Reina en confortable asilo, con todos los adelantos modernos y las comodidades apetecibles en esta clase de institutos.

Los grandes salones destinados á comedores, los dormitorios espaciosos y perfectamente instalados, las salas de aseo, las clases, todos los departamentos de este edificio, que honra al arma de infantería, fueron visitados por la regia comitiva antes de empezar el almuerzo, como modestamente se denominaba el banquete dispuesto en obsequio de todos los invitados á la solemnidad.

Al examinar la sala donde se hallaban expuestos los trabajos hechos por las niñas asiladas, vimos con gusto un precioso pañuelo de encajes que dedicaban á S. M. la Reina, y unos zapatitos para S. M. el Rey, que constituyen verdaderas obras de arte y de habilidad. Las Hermanas de la Caridad, encargadas de la edacación de las niñas, fueron muy felicitadas por la instrucción y progresos que revelan sus pequeñas discípulas.

Faltaba un detalle importante que consignar en esta fiesta, á la que pudiéramos decir que puso digno remate el Sr. Brigadier Fuentes con su inspirado brindis. Era necesario apelar al sentimiento de generosidad que á todos dominaba en aquellos instantes, para allegar recursos y facilitar el ingreso en el Asilo que se inauguraba de 400 huérfanos que todavía se encontraban abandonados, y el joven y simpático Brigadier, haciendo manifestación de sus talentos, supo conseguir este noble fin tocando con exquisita delicadeza las fibras más delicadas del corazón.

Voz robusta y vibrante, expresión enérgica, frase concisa, elegante estructura, todas estas condiciones observamos admirados en el orador y en su discurso. Este es el arte de hablar hoy; esa es la elocuencia de los países cultos; elocuencia que no tiene nada de común con la palabrería ampulosa é insulsa que aun, por desgracia, seduce y emboha al público impresionable é ignorante; ese es el lenguaje del soldado y del hombre de honor.

Aludiendo al arma de Infantería, tuvo una frase que levantó una tempestad de aplausos, bravos y aclamaciones.

«Brindo, dijo, por la infantería española, por esa soberana de las batallas, cuyas glorias y virtudes no he de cantar yo, ante el temor de aparecer á vuestros ojos interesado apologista, ya que se trata de la que mi madre fué, y es y será siempre mi predilecto amor.»

Vivas repetidos al Rey y á la Reina contestaron á los que el brigadier profirió, terminando éste su discurso con un viva á la disciplina, á que se respondió con frenético entusiasmo, porque todos hallábanse persuadidos igualmente, á fuer de honrados y leales, que en aquel principio salvador descansan nuestras instituciones, y el honor y la dignidad de la patria.

Durante el almuerzo se supo que S. M. la Reina había ascendido al empleo de coronel al subdirector del Colegio de Huérfanos, Sr. Martín Cortijo, y la noticia fué recibida con satisfacción por todos los concurrentes, conocedores de cuanto debe el Establecimiento al celo, laboriosidad y talento de este jefe.

D. Tomás Martín Cortijo es un veterano que cuenta hoy cerca de cuarenta años de efectivos servicios; procede del Colegio general militar, y es oficial desde el año 1853.

Tiene una historia militar muy honrosa, pues todos sus empleos y grados los ha conseguido por antigüedad ó servicios de guerra, habiendo tomado parte en la gloriosa de África y en la civil. Sirvió algún tiempo en la Guardia civil, y en 1873 volvió al arma de su procedencia, en la que ha desempeñado importantes destinos y comisiones, como el de jefe de negociado en la Dirección y subdirector del Colegio de Huérfanos.

Cuando se dispuso la traslación de éste desde Toledo al local tan generosamente cedido en Aranjuez por nuestra Reina Regente, el Sr. Cortijo se hizo cargo de la dirección de las obras, y ni ingeniero, ni arquitecto, ni siquiera maestro de obras han sido allí necesarios: á todo ha suplido la inte-

ligencia y la buena voluntad del Sr. Cortijo, secundado por el personal de dignos jefes y oficiales que forman la plantilla del Colegio.

Mucho habría de alargarse este escrito si detalláramos algo de cuanto en el local se ha hecho; pero según dejamos apuntado, el espacio nos falta, y esto nos obliga, aunque con pena, á hacer punto, no sin felicitar otra vez al arma de Infantería y felicitarnos también nosotros por la celebración de un acto en el cual todo ha contribuido á patentizar el espíritu del ejército, descubriendo hermosos horizontes, en que no aparece la más leve sombra, y donde se dibuja, orlada de los más puros resplandores, esta divisa: «Honor militar.»

El lápiz de Lagarde ha hecho de la solemnidad relatada una bellísima composición, que no ha menester explicaciones seguramente. La Reina y los concurrentes reunidos en el salón de actos, escuchando el elocuente discurso del director de Infantería; la llegada de la familia real al Asilo, y á la entrada las niñas que ofrecen ramos á S. M. y A. A., y el pequeñuelo que recita una composición; el carruaje regio pasando bajo el arco de triunfo levantado por el Ayuntamiento; la música del Colegio; las labores ofrecidas por las asiladas: estos son los asuntos que el distinguido artista ha agrupado hábilmente, formando una lámina cuyo mérito no realizaremos nosotros, temerosos de ofender la modestia del autor.

## MEZQUITA DE SOLIMÁN EN FAMAGOSTA

*Isla de Chipre.*

Nuestro grabado de la pág. 60 reproduce la vista de este templo mahometano, objeto de gran veneración y respeto en todo el Oriente musulmán.

Cuando los ingleses ocuparon una parte de la isla de Chipre, trataron de establecer en la famosa mezquita un gran parque de municiones; pero la oposición de los naturales les obligó á desistir de la idea, por el pronto, si bien rodearon el templo de obras de fortificación, con el fin de volver á su propósito en el caso de una guerra con el imperio turco.

## ORILLAS DEL LAGO DE NICARAGUA

La vertiente oriental del mar de las Antillas es una de los territorios más insalubres del globo, á pesar de sus magníficos é impenetrables bosques vírgenes.

Entre la cadena de las cordilleras y el mar de las Antillas queda una ancha faja de tierra regada por algunos ríos, siendo el principal de ellos el de San Juan, que forma el célebre lago de Nicaragua, de 280 kilómetros de longitud por 120 de latitud.

Las emanaciones de este gran depósito son tales, que producen terribles fiebres, siendo esta causa una de las que más han contribuido á que en los Estados Unidos se desistiera del pensamiento de abrir por esta parte de la América un canal interoceánico, en competencia con el proyectado por Panamá.

## Con la espada y con la pluma.

EPISODIOS DE LA GUERRA DE FLANDES

I

Entre las cortadas nubes salía la luna á intervalos á alumbrar la solitaria población de Verghom. Silencioso estaba el pueblo. Veíanse por las calles muchos muebles y efectos destrozados, y algunos cadáveres de soldados, medio desnudos, que los perros se paraban á olfatear; sólo en un pequeño cuchitril en la antigua plazoleta del lugar se sen-

tían voces, juramentos, chocar de vasos y jarros, y unido al olor de tabaco y vino, el sonido de las monedas y de los dados. En los muros del fortificado recinto, velaban algunos atalayas el sueño de varios centenares de hombres tendidos por el suelo, en cuyos acuchillados sombreros y desgarrado traje se observaban recientes huellas de la espada enemiga, no faltando brazos entrapados, piernas vendadas y descalabradas cabezas. Aquellos valientes, rendidos por el sueño y el cansancio, su colete amarillo y calzón rojo, mostraban claramente ser del tercio de Lombardía, que, á las órdenes de su maestro de campo Sancho Londoño, había añadido en aquel día una página más á su brillante historia, tomando por asalto la plaza fortificada que guarnece y arrojando de ella á los orangistas que la defendían y que, aunque más numerosos, no tuvieron tiempo de llevarse cinco piezas de artillería que como glorioso trofeo quedaron en poder de los españoles. El alerta de los centinelas, el aullido de los perros y los juramentos y voces del garito, eran los únicos sonidos que interrumpían el silencio de la noche, mientras la luna con su pálida luz seguía alumbrando á intervalos los pizarrosos y puntiaguados techos de la aldea flamenca.

II

Veintisiete ducados tiene perdidos Rodrigo de Azcona, toda una fortuna, y más en aquella época en que los soldados del tercio llevaban ya siete meses sin recibir una blanca; el botín aquel día fué mediano; pero topó en buen hora Azcona con un alferez francés, y mientras Juan Bastides se dirigía á la bandera, él logró arrancarle la bolsa, no sin distribuir gentilmente un pistoletazo y un cinturazo que derribaron á otros dos franceses, haciéndoles morder el polvo, mientras Bastides ponía á buen recaudo la bandera conquistada. Entre Azcona y Bastides había mediado cuestión después de ganada la plaza; fué la querrela al maestro de campo, el cual comisionó al capitán Carrillo, que por no ser de ninguna de las dos compañías de los contendientes no era parte interesada, para que diera su fallo. Este fué, que la bandera era de Bastides, porque él fué quien derribó al alferez; y como ya lo abandonó porque venían tras la enseña y Azcona rechazó á los que la querían recobrar y los dejó muertos, el botín que encontró sobre los caídos, le pertenecía. El día había sido malo; mas como otros soldados también hallaron algún dinero, los más revoltosos se habían reunido en la taberna que á la mano hubieron, y entre los jarros de cerveza comenzó la partida, quedando Azcona sin blanca y con él, varios otros. Los gananciosos pagaron el consumo y se fueron á unir á sus compañeros; pero llenos de despecho los que no tenían ni aun para comer al otro día, concibieron el proyecto de allegar más gente para pedir en son de motín alguna paga, á cuenta de las muchas que les debían.

III

Los pífanos y tambores del tercio recorrían las calles del pueblo tocando la marcial diana; el maestro de campo levantóse y colgó al cinto la larga tizona; y como había pasado la noche con un capitán muy su amigo, persona instruída, sentados ambos en sillones de vaqueta, frente á un plano y echando cuentas sobre lo que hacer convenía y casi no había pegado ojo, no tuvo que vestirse ni calzar sus descomunales éspuelas; precaución que no estaba demás, teniendo el enemigo á poca distancia. Iban á salir á revistar las compañías que debían formar en la muralla, cuando grandes voces se oyeron en la calle, y por ella desembocó un grupo como de cuarenta soldados que á grandes voces pedían se les diera dinero, con mueras al maestro. No era Londoño hombre á quien amilanase esta actitud; ya en otra ocasión había logrado convencerlos; así que, quitándose la larga pipa de la boca, les rogó afablemente le siguieran á la muralla y allí razonarían.

Más de mil quinientos hombres del tercio, obe-

dientes á las órdenes de sus capitanes, le esperaban en respetuosa actitud; nontó á caballo y ordenó á los amotinados volviesen á las filas de que no debieron salir. Recordóles las glorias alcanzadas el día anterior, y las que aún les esperaban; pero prosiguiendo la actitud de rebeldía con los gritos y ademanes descompuestos, el maestre se lanzó sobre Rodrigo de Azcona, que hacía cabeza del motín, y sacando la espada, rápido como el rayo, le abrió la cabeza como una granada, dejándolo muerto. Este rasgo de valor impuso á los amotinados, y reuniendo el tercio, los colocó en cabeza, dándoles como castigo salir al ataque, que anticipó para acallar á los revoltosos, y que le dió la victoria, pues los franceses y flamencos rechazados el día anterior, aunque reforzados ya, no esperaban la brusca acometida. Aquellos sublevados, á quienes impuso la tremenda cuchillada dada tan á tiempo por el maestre, marcharon decididos á la cabeza del tercio, que salió de Verghom á tambor batiente y bandera desplegada, y á las pocas horas embistieron con grandes alientos contra el revellín de Darlem, donde á la cabeza de los demás diéronse tan buena maña y repartieron tales cuchilladas y mandobles, que el revellín fué tomado, el enemigo huyó derrotado y el tercio de Lombardía pudo añadir á su historia una victoria más, con gran gozo de Sancho de Londoño.

Don Felipe el Prudente no mandaba dinero; los soldados no tenían la prudencia de su Monarca, ni recibían pagas hacía un año; después de tantas victorias, el maestre se había quedado hasta sin camisa por contenerlos; pero llegó un día en que, desmandado el tercio, hubo de pedir la cabeza de su propio maestre de campo. Londoño escapó á uña de caballo, y llegado á Bruselas el que tan bien esgrimía la espada, quiso dar tajos y mandobles con la pluma, y escribió un *gran libro*, titulado *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar*, que le ha hecho aún más famoso que todas las victorias que ganó en Flandes al frente del valiente tercio de Lombardía.

MANUEL DÍAZ Y RODRÍGUEZ.

## Semblanza de un sér privilegiado.

SONETO

EL LINDO DON DIEGO.

Al mirarme todo entero  
Tan bien labrado y pulido,  
Mil veces he presumido  
Que fué mi padre tornero.

(MORETO.)

Tiene espléndida faz, brava salud,  
Insolente y oronda robustez,  
Y su marcial y olímpica altivez  
Roba á cualquier profano la quietud.

Revela desde luego excelsitud  
De su frase la nítida fluidez,  
Y con criterio plácido á la vez  
Es présago de gloria y de virtud...

Su estética especial llama en Madrid  
Con asombro visible la atención:

Nunca desmaya en la tremenda lid;  
Brilla su intrepidez como un blasón;

En los campos de Marte es adalid,  
Y en la lucha oratoria es Cicerón.

J. GUILLÉN BUZARÁN.

## Palacio de Cristal, español.

El conocido ingeniero industrial Sr. Bañolas, que desde hace muchos años viene consagrándose con fe inquebrantable al grandioso pensamiento de que se construya en Madrid un palacio de Exposición permanente internacional, llamado á fomentar en breve plazo el desarrollo en la industria y el comercio, acaba de publicar un escrito, explicando

detalladamente tan beneficiosa idea, y demostrando con irrefragables razones las muchas que abonan su inmediata realización. A fuerza de reiteradas gestiones y de actividad incansable, logró el señor Bañolas que á su pensamiento se asociaran, no solamente los jefes de los partidos políticos y muchas de sus personas más importantes, sino industriales, banqueros, agricultores y cuantos se interesan por la prosperidad de nuestro país.

Proyectos de tal importancia suelen encontrar siempre grandes dificultades en su camino; pero el Sr. Bañolas ha visto premiado su incansable celo y sus vigilias, puesto que no solamente mereció su proyecto la unánime aprobación del Congreso, sino que la comisión del Senado, en la cual figuran individuos de diversas agrupaciones políticas, ha emitido también dictamen favorable, que en la actualidad se encuentra pendiente de aprobación.

Las razones que da el autor del pensamiento son tan concluyentes, que basta fijar en ellas la atención para que desde luego se comprenda la urgente necesidad de que el proyecto se lleve á la práctica.

Una Sociedad que sin subvención alguna destina *doscientos millones de reales* á la construcción de un palacio que va á servir de Exposición permanente y de estudio práctico en todos los adelantos de las ciencias, de la industria y de las artes, sin otro objeto que dar á conocer en España los adelantos del saber humano en otros países, como medio de facilitar las transacciones mercantiles, favorecer el desarrollo de la industria, y fomentar la agricultura, y que al cabo de cierto número de años cede al Estado gratuitamente el edificio y sus anexidades, es una Sociedad que merece el apoyo y la consideración de todos los amantes del progreso en nuestro país, siquiera sea por la ventaja inmediata é indudable que ha de reportar á nuestras clases obreras la inversión de *doscientos millones*, en que está presupuestada la construcción de tan grandioso edificio.

No conocíamos detalladamente el vasto pensamiento del Sr. Bañolas; pero una vez leído el razonado escrito en que lo expone, nos asociamos á él con todo entusiasmo, y le ofrecemos nuestro modesto concurso.

## Spes ultima dea.

(DE L. STECCHETTI)

He dicho al corazón, que sufre tanto:  
—¿Por qué tal languidez, tal desconcierto?  
Y ha respondido:—¡Porque amor ha muerto!

He dicho al corazón, deshecho en llanto:  
—Muriendo amor, ¿es fuerza que aún espere?  
Y ha respondido:—El que no espera, muere.

CAYETANO DE ALVEAR.

## A mi amigo D. Serafín.

¡Qué triste condición la del sér humano!  
¡Qué destino tan cruel es el que obliga al hombre á pasar de la alegría más grande á la pena más profunda! ¿Por qué se han de confundir así nuestros lloros con nuestras sonrisas, nuestras lágrimas de placer con nuestras lágrimas de tristeza? exclamaba un filósofo griego, todo anegado en llanto; al ver caer en tierra á su padre, sudoroso el rostro y atravesado el pecho por una flecha, momentos después de haberle aclamado el pueblo de Atenas como el salvador de la patria.

¡La vida es un sarcasmo!

¡Qué triste situación la de un padre, exclamo yo ahora, plagiando la lamentación de aquel filósofo, verse arrebatado por la guadaña de la muerte su único hijo varón, en esa edad en que los hijos dejan de ser una carga para empezar á ser el báculo de la vejez de los padres.

¿Es la vida un amargo sueño, ó una triste realidad?

Yo no he experimentado estos sentimientos, y plegue al cielo que no los experimente jamás, si estoy destinado á ser algún día padre; pero por lo que oí muchas veces al mío, y por lo que sufrí cuando la desgracia quiso llevarse, comprendo que el dolor que embarga vuestro ánimo será inmenso.

¿Por qué ha de ser el mundo así? ¿Por qué se complace el Autor de lo creado en torturar de este modo nuestra alma? ¿En virtud de qué ley se mueve el universo para que así caigan lo mismo el arbusto lozano, que aún no ha dado fruto, que el carcomido árbol que se hunde bajo el peso de sus viejas y secas ramas? ¿Por virtud de qué fatal destino se rige el planeta para que así perezca el sér que se encuentra en la primavera de la vida, como el sér que está ya en el término de su carrera?

Enhorabuena que el viento frío del otoño arranque la hoja seca, que ya no embellece, para que el sol de la primavera siguiente haga brotar con sus ardientes rayos la hoja nueva. Comprendo que muera una generación que llenó su misión en este mundo, para que surja la que debe á su vez llenar la suya; que es tal la condición de esta obra imprecadera, que sólo á expensas de la descomposición de unos organismos es como pueden existir otros organismos. Pero caer lo que empieza á ser, morir lo que empieza á tener vida, extinguirse, desaparecer, apagarse lo que empieza á lucir, á brillar, ¡ah! esto es desconsolador, esto es terrible.

¡Qué triste condición la de la humanidad!

Y los séres que desaparecen, ¿habrán concluido por siempre para nosotros? ¿Y no habremos de volver á encontrarnos? ¿No nos reconoceremos unos á otros? ¿Nuestros muertos queridos no sabrán nada de nosotros? ¿Ignorarán que los traemos á la memoria con indecible cariño á cada hora, á cada momento, en todos los instantes?

Esos séres que se nos han adelantado en un corto espacio de tiempo, ¿se habrán ausentado por una eternidad, como pretenden ciertos filósofos? Entre padres é hijos, hermanos y hermanas y amantes que se idolatraron en este mundo, ¿se corta toda relación tan pronto como pone fin la fatalidad á la existencia de cualquiera de ellos? Aquellos que llevaron carne de nuestra carne y huesos de nuestros huesos, ¿caerán en el vacío cual si todo lo que ha precedido fuera pura fantasía, vano delirio?

¡Ah! no, no. Si hay ciencia que eso proclame, si hay filosofía que eso enseñe, reniego de esa ciencia y de esa filosofía.

La muerte es más bien una ficción que una realidad; no es más que una separación. Nada muere. Que así como al desaparecer una gota de rocío bajo la influencia de los rayos del sol, aunque nos parezca que se seca, que se pierde, no sucede más sino que se evapora, que se convierte en gases para flotar en el espacio; cuando muere uno de nuestros séres queridos, aunque nos parezca que se extingue, no ocurre más sino que se transforma para ir á confundir su espíritu con el de aquellos que le precedieron.

Ese algo sublime que saboreamos en el cariño; ese misterioso secreto que nos mueve, cuando amamos, á buscar la idea *arquetipa* de este amor fuera del mundo, allá en lo alto, ¿no es una prueba evidente de que existe un Dios?

Yo tengo fe, y lo único que se me ocurre en este momento es llevar á vuestro corazón esta fe mía, como el mejor lenitivo á vuestro sufrimiento.

EMILIO NAVARRO Y SERRANO.

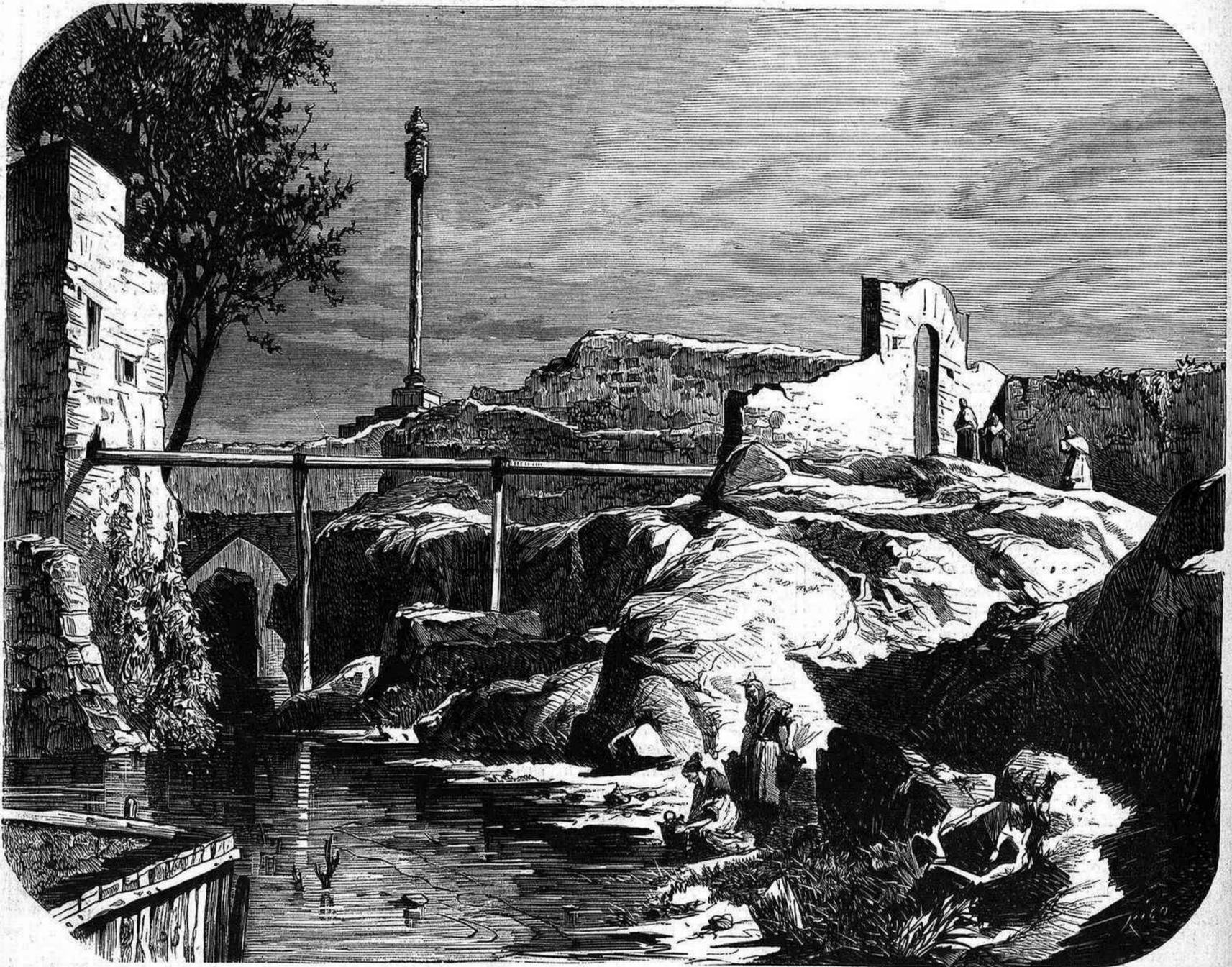
## El primer amor.

Al chispeante escritor Manuel Matoses.

No recuerdo quién dijo  
que no hay amor como el amor primero;  
pero sé á punto fijo



D. JOAQUÍN GONZALEZ FIORI, DIPUTADO A CORTES



NACIMIENTO DEL RIO FRANCOLÍ, EN LA ESPLUGA





INAUGURACIÓN DEL ASILO DE HUÉRFANOS DE LA INFANTERÍA, ESTABLECIDO EN ARANJUEZ (Composición y dibujo de Lagarde, grabado de Parras.)

ATENEU CENTRAL LITERARIO Y ARTISTICO  
MADRID  
BIBLIOTECA

que quien tal afirmaba,  
si no era un ente entero,  
por lo menos Vic-ente se llamaba.  
¿Cómo llamar amor de los amores  
á la pasión que siente  
todo bicho viviente,  
de la edad juvenil en los albores,  
por muchachas que apenas van de largo,  
aun cuando siga en progresión creciente  
poniendo á su constancia dulces sellos  
y obteniendo, tras ruego repetido,  
de la sana moral en menoscabo,  
un mechón de cabellos  
ó una flor cuyo rabo  
el ángel de su amor haya mordido?..

Pasión tan insensata,  
anhelo tan asiduo,  
ó muere por olvido de la ingrata  
(lo de ingrata es de ene),  
ó si estudia para algo el individuo,  
á dar al traste con su estudio viene.

Error de los errores  
es titular amor de los amores  
á estos afectos que tan poco valen,  
que, apenas han nacido,  
entran por un oído  
y por el otro salen.

El que es primer amor, ó de primera,  
el que en el alma como rey impera,  
y en el que se echa el resto,  
aunque la gente sin piedad murmure,  
no importe que figure  
ocupando el lugar segundo ó sexto;  
lo esencial, dígame lo que se diga,  
para ser el primero, es tener miga.

Mi amor décimonono  
de tan clara virtud viene en abono.  
Es una historia breve, pero seria,  
y con la cual bien puedo darme tono.  
Entremos en materia.

Contaba veinte octubres no cumplidos  
un servidor de ustedes,  
cuando perdió potencias y sentidos  
quedando prisionero entre las redes  
de Sara, una jamona,  
excelente persona.

La amé con loco anhelo  
y ella premié mis tiernos arrebatos,  
por más que—lo aseguro,—  
nuestro amor fué tan puro  
que no pasó de nada entre dos platos.

Mas ¡ay! las decepciones  
que por ella sufrí, trajeron cola.  
Á menudo gozosa me decía  
que para amarme se pintaba sola;  
y en esto no mentía  
pues su rostro cubría  
con centímetro y medio de escayola.

Una vez, muy temprano,  
quise admirar sus ojos refulgantes,  
y, al ocultarse en vano,  
la vi... ¡con el cabello en una mano  
y en la otra con los dientes!

Hasta su dulce nombre  
que por bíblico y corto me encantara,  
era un despojo impío:  
Sara era... Baltasara  
¡Baltasara, Dios mío!

Tanta desilusión, tanta falsía,  
tan continuada prosa,  
no quebrantaron de mi amor el muro,  
y ¡lo que es amor puro!

aun en mis sueños la encontraba hermosa.

Por fin, mi amante audacia  
llevó el golpe de gracia.  
Al emprender un viaje,  
que no tenía nada de recreo,  
puesto que era por mar y me mareo,  
fuí á hacer á Sarita  
la postrera visita;  
y, tras aria de llanto,  
me dijo entre sollozos: «Te amo tanto,  
que te he hecho hoy una cosa,  
y sólo para ti que sea quiero;

dichosa ella, dichosa,  
si al estar en tus labios orgullosa  
te puede demostrar mi amor sincero,  
mientras, lejos de ti, mi pena oculto  
de tu recuerdo entre la fuerte malla;  
¡tómala!» Y en mis manos puso un bulto,  
envuelto en una especie de toalla.

Ya en el vapor, ansioso, delirante,  
quise admirar las flores ó el pañuelo  
que ver soñó mi corazón amante  
del trapo aquel tras las nevadas fibras,  
y ¡horrible de consuelo!  
al descubrir el bulto, cayó al suelo  
¡un pan de unas tres libras!

.....  
Tan rudo desengaño  
causó en mi dignidad profundo daño;  
y, aunque no he vuelto á ver á Baltasara,  
por más que pasa un año y otro año,  
de olvidar sus postizos no halló modo,  
ni el barniz de su cara,  
ni su pan ¡sobre todo!

Por eso dijo mal aquel que dijo  
que no hay amor como el amor primero,  
porque, según colijo,  
de mi décimonono amor al lado,  
el primero en mi lista vale un cero,  
á la izquierda, se entiende, colocado.

Y aquí, para acabar, diré al oído  
á todos mis lectores,  
por qué llamo *non plus* de mis amores  
al amor cuya historia he referido  
con tantos pormenores.

El pan aquel de Sara  
fué quien le dió renombre, no su cara,  
y así á decirlo la verdad me obliga;  
hubo pan de por medio y ¡cosa clara!  
nuestro amor tuvo miga.

CARLOS CANO.

## El Ajedrez.

Dice Montaigne que el juego de ajedrez no es verdaderamente un juego, porque divierte con mucha seriedad.

El juego de ajedrez recuerda la composición de los ejércitos indios, que hasta los tiempos modernos consistían en elefantes, caballos, carros y peones. Hé aquí cómo se explica su origen:

Supónese que un brahmín llamado Sissa fué el inventor de este juego, y que de tal modo agradó al Shah, llamado Sirham, que manifestó al inventor le pidiera la recompensa que quisiese; y éste, presentándose al parecer muy modesto, pidió se le concediera todo el trigo que cupiese en el tablero, poniendo un grano en la primera casilla, dos en la segunda, cuatro en la tercera, siguiendo de este modo cuadrando el número hasta la sexagésima-cuarta casilla. El rey, que no debía ser muy fuerte en matemáticas, le otorgó de muy buen grado lo que quería; mas su tesorero, que sabía muy bien contar, demostró á su señor, que para llevar á efecto la orden sería preciso que el imperio del monarca constase de 16.384 ciudades, cada una con 1.080 graneros, y en cada uno de los cuales se encerrasen 174.762 medidas de trigo, conteniendo cada medida 32.763 granos. El tesorero calculó de modo, que para probar la exactitud de su cuenta, cualquiera pudiera hacer la demostración. Hé aquí que Sissa, por haber pedido mucho, se quedó sin nada; pero se dice que el brahmán ó brahmín se había inspirado en una idea que más tarde adoptaron otros filósofos y consejeros ilustres; esto es, despertar ideas justas y razonables en la cabeza de los magnates.

Este juego bien pudiera llamarse el *juego del rey*, porque en él es el rey el héroe ó la víctima. Sissa, que debía conocer las costumbres de las cortes y el valor relativo de los príncipes, hizo de su rey de ajedrez un personaje de escasa iniciativa, moviéndose paso á paso, sin quejarse de la grandeza que

le encadena. Pero, en cambio, todos cuantos le rodean, desde el más humilde hasta el más grande, se dejan matar para defenderle, con una abnegación digna de los mejores tiempos de las monarquías. Al efecto, el último peón ó infante de su ejército está facultado para atravesar el campo enemigo, por lo cual el buen príncipe hace de él un general; que no en vano se dijo: *quien sirve bien á su país, no necesita abuelos*.

Después del rey, la pieza principal es la reina. Singular reina esta, que de una zancada abraza todo el tablero, el campo de batalla completo y en todos sentidos, se mezcla entre los caballos y los infantes, haciendo ella sola más víctimas que todas las demás piezas juntas. En verdad que pocas reinas ha habido dotadas de tan belicoso ardor. Pero, cuidado, que si ella muere á golpe de enemigo, *ferocior morte*, según la bella expresión de Horacio, deja á su príncipe en la más grave exposición.

A los lados del rey y de la pretendida reina se colocan dos piezas de igual valor y de la misma forma, llamadas *alfiles* (alféreces, ayudantes de campo) y por los franceses *fous* (locos), sin que yo sepa por qué; pues si bien es cierto que están cerca de los poderosos, y que su marcha es siempre oblicua, habría que convenir en la necesidad de enviar á una casa de orates á todos los cortesanos y cortesanas que no marchan más directamente que los alfiles.

Las dos piezas que toman posición al lado de los alfiles, son los caballos ó caballeros. perfectamente así designados, porque saltan por encima de los combatientes para derrotar á sus enemigos, ú ocupar el lugar conveniente para el ataque. Estos vigorosos y rápidos movimientos, que sólo es dado practicarlos á un caballero bien montado, les hace sumamente peligrosos en el ataque y no menos ligeros en la retirada.

Los extremos de esta línea de batalla se apoyan en dos piezas macizas y pesadas llamadas *torres* que en algunos juegos están montadas sobre elefantes, y su movimiento, cual conviene á masas tan sólidas, es siempre directo. Durante el combate, se mantienen por lo regular á retaguardia; pero cuando el campo de batalla se ha despejado algo, entonces causan terribles destrozos. Si las veis doblarse, es decir, colocarse una delante de otra, es seguro que se prepara un grave acontecimiento, aunque no siempre tenga un triste fin.

Tales son los grandes guerreros del ajedrez. Viene luego la clase común, y como se compone de gente rústica y grosera, que ha de obrar como tal, se la coloca (carne de cañón) en primera fila. ¡Cómo caen esos bravos peones á la primera carga! Sin embargo, hay que ser justos; los peones son el *alma del ajedrez*, según la expresión de Philidor, el inteligente jugador sin rival en Europa. Así, todos los grandes señores, desde el rey hasta la torre, se esfuerzan en defenderlos cuando llega el caso; y se ha visto, de lo que no hay ejemplo en la Historia, que mueran reinas por salvar á un pobre peón. Pero á veces también se ofrece el hermoso espectáculo de un rey conducido á la victoria por dos ó tres peones, únicos restos vivos de su denodado ejército.

Todas estas piezas se mueven sobre un tablero de sesenta y cuatro casillas, en cuyo terreno pelean los dos ejércitos que se distinguen sólo por su valor; pues sus elementos son iguales en número, en su valor y en la disposición de su orden de batalla, así como en su objetivo final, que es matar á sus respectivos reyes, darles *mate*, en cuyo caso la partida ó la batalla está ganada.

Mucho se ha escrito sobre este ingeniosísimo juego, principalmente en Inglaterra, España é Italia, pues en Europa fué conocido desde la época de los árabes, atribuyendo la tradición su invento á los indios. Entre los más señalados tratados de ajedrez, se conoce el de Philidor, que tituló *Análisis del ajedrez*, y fué publicado en Londres en 1749, y el escrito por La Bourdonnais, el más terrible y al mismo tiempo el más brillante jugador de Europa. Los recursos de su ingenio y su golpe de vista, eran

admirables; jugaba con una rapidez pasmosa, pues sus más célebres partidas nunca duraron más de cuatro horas, que aún no había llegado la época del sistema lento de nuestros días.

Morphi, natural de los Estados Unidos de América, posterior á La Bourdonnais, es el jugador de más prodigioso talento de estos tiempos; su ojo de águila, su calma imperturbable, su silencio profundo y su poderoso espíritu de análisis, le hacen hasta ahora invulnerable. Ha ofrecido escribir un tratado de ajedrez, que los aficionados esperan todavía. El jugador de ajedrez puede ofrecerse bajo dos puntos de vista distintos; como calculista ó mero jugador, y como analizador. El mayor jugador de ajedrez de la cristiandad, dice Boudelaire, apenas será más que el *mejor jugador de ajedrez*; todo cálculo no es en sí propio un análisis, y un jugador de ajedrez, por ejemplo, puede muy bien ser lo uno y no ser lo otro.

En el ajedrez hay que tener siempre presente estas dos máximas capitales de juego: primera, descubrir el punto vulnerable del adversario; segundo, concentrar rápida y hábilmente sobre él toda la masa de fuerzas de que se puede disponer; además, el uso exige que la casilla blanca angular del tablero corresponda á la derecha de los jugadores. Esto es establecer en condiciones iguales el campo de batalla.

Veamos ahora el problema de Euler (1). Hacer correr sucesivamente á un caballo ó caballero las 64 casillas del ajedrez, sin pisar ninguna más de una vez.

Partiendo de un ángulo del tablero, numéranse todas las casillas (fig. 1.<sup>a</sup>), por el orden que el ca-

Figura 1.<sup>a</sup>

42	59	44	9	40	21	46	7
61	10	41	58	45	8	39	20
12	43	60	55	22	57	6	47
53	62	11	30	25	28	19	38
32	13	54	27	16	23	48	5
63	52	31	24	29	26	37	18
14	33	2	51	16	35	4	49
1	64	15	34	3	50	17	36

ballo, según su propio movimiento ó marcha, debe saltarlos. Se tendrá de este modo trazada la marcha del caballo 1, 2, 3 hasta 64. Cuando llegue á este número habrá recorrido todas las casillas. En el modo de numerarlas está la dificultad.

Fácilmente se echa de ver que el caballo puede hasta empezar su marcha desde un ángulo cualquiera. Empezando por la casilla 64 y siguiendo la serie 63, 62, 61 hasta la 1, habrá hecho la marcha en orden inverso. Ahora bien: para resolver la cuestión en toda su generalidad, esto es, indicar una marcha que satisfaga el problema, cualquiera que sea el punto de partida que se designe, Euler advierte que toda la dificultad consiste en hallar un trayecto en que la casilla 64 esté separada de la una por un salto de caballo, siendo entonces evidente que podrá empezarse por una casilla cualquiera y continuar siguiendo el orden de los números hasta volver á la 64, recorriendo á saltos todo el tablero, sin pisar dos veces ninguna casilla, que es lo propuesto. Este camino, marcado en la fig. 2 le llama Euler *reentrante en sí mismo*.

Si las casillas se numeran en la forma de la fig. 3, el caballo recorrerá todas las estaciones desde la

(1) Matemático suizo de principios del siglo XVIII, discípulo de Bernoulli.

una á la 64, dando este trayecto un resultado curioso; y es, que la suma de los números inscritos en las casillas de una de una misma línea vertical ó de una columna, da siempre el número fijo 260.

Figura 2.<sup>a</sup>

42	57	44	9	40	21	46	7
55	10	41	58	45	8	39	20
12	43	56	61	22	59	6	47
63	54	11	30	25	28	19	38
32	13	62	27	60	23	48	5
53	64	31	24	29	26	37	18
14	33	2	51	16	35	4	49
1	52	15	34	3	50	17	36

En las memorias de la *Académie de Sciences* de 1771 está la demostración de este trabajo de Euler.

Figura 3.<sup>a</sup>

50	11	24	63	14	37	26	35	260
23	62	51	12	25	34	15	38	260
10	49	64	21	40	13	36	27	260
61	22	9	52	33	28	39	16	260
48	7	60	91	20	41	54	29	260
59	4	45	8	53	32	17	42	260
6	47	2	57	44	19	30	55	260
3	58	5	46	31	56	43	18	260
260	260	260	260	260	260	260	260	X

(Tomado de la letra A del DICCIONARIO FILOSÓFICO ETIMOLÓGICO, que dejó inédito á su muerte el excelentísimo Sr. Mariscal de Campo D. Joaquín de Hallegg y de Barutell.)

## LOS EGOÍSTAS

Arreglo del inglés por A. Ordax.

(Continuación.)

### XIV

Entró al fin en su casa sombrío, á pasos lentos, conteniendo la respiración, y desde la puerta arrojó una mirada indefinible al lecho donde la noche anterior había dejado una infame mujer; pero su vista fulguró de pronto rayos de claridad desconocida. La paz había vuelto á su casa; junto á aquel triste lecho destacábase la interesante figura de Raquel.

Se adelantó muy despacio á recibirle, haciendo le seña de que no hiciese ruido, y le dijo en voz baja:

—¿Cómo has tardado tanto?

—He estado paseando.

—¿Con esta tempestad?

Pol hizo un gesto de extrañeza, como si no se hubiese apercebido hasta este momento de lo que pasaba en la atmósfera.

—Me avisaron que *estaba aquí*, muy enferma. Y... en fin, continuó Raquel; ya sabes quién ha dicho: «el que esté sin pecado arroje la primera piedra.»

Junto á la cama había una mesita sobre la que se veían dos botellas, una *de aguardiente* que había traído consigo la mujer ebria, y otra con el líquido de que se había servido Raquel para curarla.

Pol vió aquella botella, y palideció.

Raquel dijo, aparentado la mayor naturalidad:

—Me quedaré aquí hasta las tres, en que será preciso hacer la segunda cura.

—Pero tú tienes necesidad de descansar.

—He dormido mucho esta noche. Tú si que necesitas dormir. Estás muy pálido.

En este momento oyó Pol zumbiar el viento, y le pareció que era su cólera, que rondaba la casa sin poder entrar, porque Raquel hacía imposible su acceso. Pero sus ojos se fijaron nuevamente sobre una de aquellas botellas, y un temblor extraño se apoderó de todo su cuerpo. Raquel le preguntó si tenía frío.

—No, es que estoy sobrecitado...

—¿Sobrecitado?

—Sí... al venir aquí... mientras paseaba...

Se levantó y comenzó á andar con extraordinaria agitación. Raquel dijo con indefinible ternura:

—¡Pol!

Y éste contestó:

—Sí... sí... ¡que yo te vea sentada siempre junto á ese lecho! ¡Que yo te contemple ahí siempre, tan buena y tan piadosa! ¡Nunca te habré visto mejor ni con más oportunidad colocada! ¡Nunca, nunca!

Pol se dejó caer sobre una silla.

—Cuando se ponga bien, contestó Raquel, se irá. Procura dormir. Tu trabajo es muy duro, y necesitas descanso para poderle reanudar mañana.

Pol apoyó el codo sobre una de sus rodillas, la cabeza en su mano derecha; cerró los ojos, sólo por obedecer á Raquel, y cayó en un sueño incompleto y agitado.

De pronto la enferma se incorporó. Sus ojos brillaron con una luz extraña, y su brazo se extendió rápidamente hacia la botella del líquido destinado á curar sus heridas, llevándola precipitadamente á su boca. Un segundo solo, y la desgraciada se habría envenenado; pero Raquel la contuvo y se entabló una lucha horrible, hasta que al fin aquella despreciable mujer cayó nuevamente sobre la cama.

Pol salió en este instante de su ensueño; se levantó, y dijo:

—Raquel, no sé si estoy despierto ó dormido; ¡qué horrible noche!

—¿Qué te sucede, Pol? Yo también me he dormido...

Pol miró á Raquel, vió su palidez, sus cabellos en desorden, las huellas de las uñas que habían arañado su frente, y la botella, que aún sostenía en su nerviosa mano.

—Ya es hora, dijo Raquel con la mayor tranquilidad; voy á hacerla la última cura.

Se inclinó y aplicó paño á las heridas. Después vertió el líquido, rompió la botella, y dijo:

—Esta medicina no hace falta ya.

—¿Me permitas acompañarte? murmuró Pol.

—No; ya sabes que vivo á pocos pasos de aquí.

—¿No temes, replicó él en voz baja, dejarme aquí solo?...

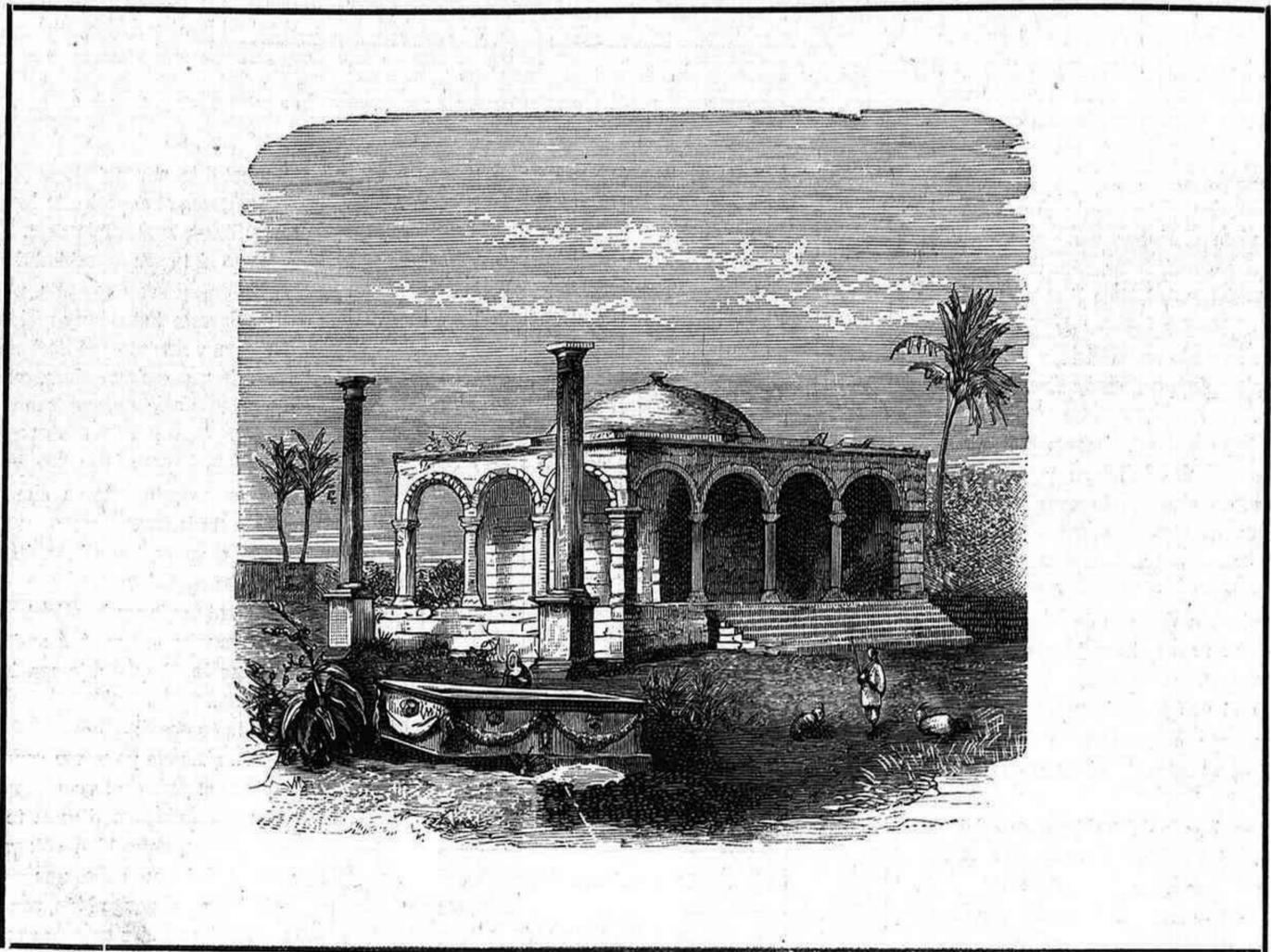
—¡Pol! exclamó Raquel con una mirada indefinible de disgusto y ternura.

Pol se arrodilló ante ella, diciendo:

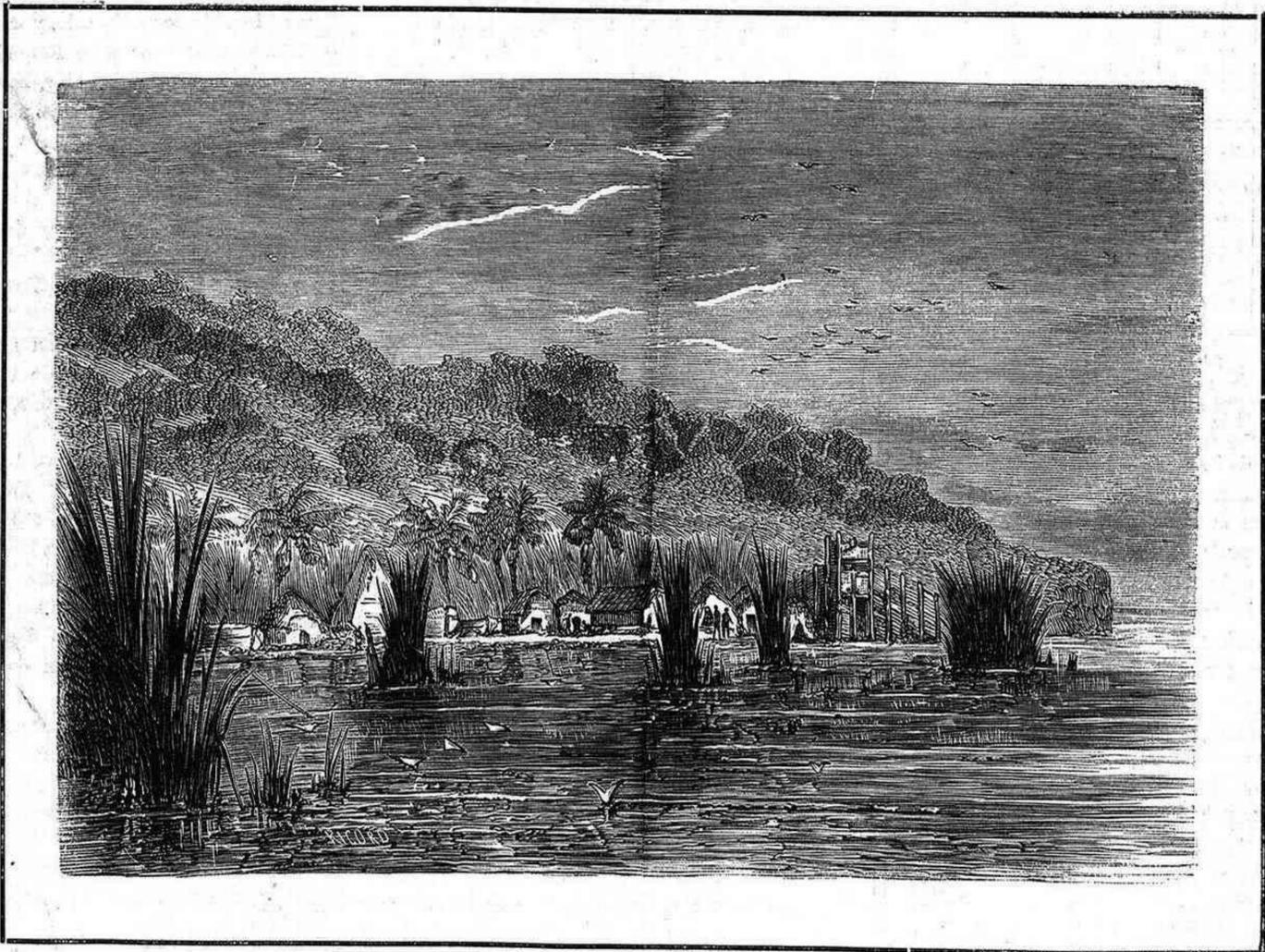
—¡Eres un ángel, y no sabes tal vez que has salvado mi alma esta noche!

Raquel miró á Pol, y la reconversión que iba á dirigirle espiró en sus labios al ver sus desencajadas facciones.

—Entré aquí loco... y al ver que una de esas botellas representaba el origen de mis desgracias, la otra me ha parecido... un remedio. Y no sé... no sé lo que hubiera podido hacer conmigo mismo ó con ella, ó con los dos á la vez, si hubiéramos estado solos!...



ISLA DE CHIPRE.—MEZQUITA DE SOLIMÁN, EN FAMAGOSTA



AMÉRICA CENTRAL.—ORILLAS DEL LAGO DE NICARAGUA

BELLAS ARTES



EN EL DÍA DEL SANTO DE LA ABUELITA



—¡Calla! dijo Raquel, pálida de terror.

—Pero te he visto, Raquel; te he visto sentada junto á ese lecho; te he visto ahora mismo salvarla de una muerte segura, y te veré ya siempre ahí en lo sucesivo. Sí; cuantas veces la vea á ella, me parecerá que estás tú á su lado para salvarla y salvarme.

Besó su manto, y la dejó libre. Ella le dió las buenas noches con mal contenida emoción, y salió precipitadamente.

Pol bajó hasta la puerta y la vió alejarse con paso rápido y seguro, mientras él quedaba absorto en los mismos tristes, pero más resignados pensamientos de la noche última.

XV

Entretanto el tiempo seguía su curso, y corrió, en fin, de tal modo, que á la época en que comen- zamos este relato, ya vivía Tom en la banca Bun, y Luisa alcanzaba una hermosa pubertad.

—Creo, dijo un día Grad á Marce, que es ya inútil que continúe usted yendo á la escuela.

—Sí, señor, contestó Marce sonriéndose.

—No podría ocultar á usted, continuó Grad, el mal éxito de esta prueba. Ha retenido usted muy pocos hechos, sobre todo en contabilidad.

—Es cierto, señor, y lo siento mucho. Quisiera haber podido corresponder mejor á sus bondades.

—No llore usted, dijo Grad. Es usted buena, afectuosa, prudente. Será preciso contentarnos con esto.

—Gracias, señor.

—Es usted útil á la señora Grad y, en fin, des- empeña usted una multitud de faenas domésticas estimables. Espero, pues, que seguirá usted con- duciéndose de modo que logre la mayor felicidad posible dentro de esta nueva familia.

—Señor, no tendría nada que desear bajo ese punto de vista si...

—Ya lo sé... Se acuerda usted de su padre. He sabido por Luisa que conserva usted aún la *botella*. Pues bien, si sus estudios sobre los medios de llegar á resultados exactos hubieran sido más fructuosos, habría usted sabido ya á qué atenerse sobre esto.

Grad miró en este momento de un modo espe- cial á Marce. Porque encontraba en aquella niña algo que no podía clasificar en sus cuadros numé- ricos, y se hubiera visto en un gran apuro si se le hubiera obligado á comprenderla en alguna cate- goría de una información oficial.

Seguía el tiempo introduciendo novedades; Tom se afeitó por primera vez, y se creyó un hombre. En cuanto á su hermana, adquirió tal aire de gra- vedad femenina, que Grad se resolvió *al fin* á de- cirle:

—Tengo que hablarte de un asunto importan- tísimo. Ven mañana á mi despacho, después del des- ayuno. Tienes frías las manos, Luisa. ¿Estás mala?

—No, padre: estoy buena.

—¿Y contenta?...

Luisa le dirigió su mirada habitual, y replicó sonriendo con imperceptible ironía:

—Sí, padre; estoy tan contenta como de costum- bre.

Grad salió.

Luisa volvió á su posición habitual frente á la lumbre, y empezó á seguir con una extraña curio- sidad los giros ligeros de las chispas que tan rápi- damente se transformaban en ceniza.

—¿Estás ahí, Luisa? exclamó su hermano, apa- reciendo en el dintel de la puerta.

—¡Querido Tom! contestó corriendo á abrazarle. ¿Cómo has tardado tanto?

—¡Qué quieres! Las noches las dedico á mis ocu- paciones, y durante el día, el viejo Bun me tiene sujeto. Pero ¿qué te ha dicho papá?

—Que desea hablarme mañana.

—¡Magnífico! ¿Y sabes dónde ha ido ahora?

—No.

—Pues ya estará con el viejo Bun.

Luisa continuaba mirando al fuego, y Tom, con- sultando su rostro con mayor interés que nunca, la pasó el brazo por el talle, y la dijo:

—¿Me quieres mucho?

—Mucho, Tom, á pesar de que tardas tanto en venir á verme.

—Pues bien, Luisa; en eso mismo estaba yo pen- sando ahora. Nos vemos poco, pero podríamos es- tar siempre juntos, si tú quisieras.

El aire ensimismado de Luisa derrotó el examen hábil de Tom. Entonces él la cogió entre sus bra- zos y la besó, ella le devolvió su beso, y continuó mirando al fuego.

Tom prosiguió:

—He creído que haría bien en venir á decirte lo que se proyecta, aunque tú lo sabías ya hace tiem- po. Pero adiós; tengo que hacer esta noche. Espe- ro que no olvidarás tu promesa.

—No, querido Tom, no la olvidaré.

—He ahí una buena niña. Adiós, querida mía.

Salió Tom, y su hermana le acompañó hasta la puerta del camino. Allí se despidió de él; y quedó inmóvil, contemplando todo con una curiosidad profunda, como si quisiera descubrir en los res- plandores de su propia chimenea, ó en la nube de fuego que se cernía sobre Cok, la clase de trama que se disponía á hacer de ella el más grande y antiguo de los hilanderos: el tiempo. Pero su fá- brica está, no se sabe dónde, escondida; sus má- quinas no hacen ruido y sus obreros son sordo- mudos.

(Continuará.)

Bellas Artes.

EN EL DÍA DEL SANTO DE LA ABUELITA

Es un plácido cuadro de familia, lleno de ex- pression y de verdad. La señora anciana recibe la visita de sus hijos, que acuden á felicitarla en el día de su santo, y tras de haber recibido el ramillete que como obsequio la presentan, escu- cha extasiada á la encantadora nietecilla que toca al piano la pieza de música que estuvo con afán estudiando durante más de dos meses para hacerla oír en este momento de expansión y de dicha.

Los tres elementos.

Del mar inmenso las rugientes olas  
Se estrellan en las rocas escarpadas,  
Haciéndolas saltar en mil pedazos  
Con el continuo choque de sus aguas.

Surge del fondo de ignorado abismo  
El aquilón furioso, se agiganta,  
Y al ímpetu veloz de su corriente  
Se estremece la tierra amedrentada.

Más grandiosa la humana inteligencia,  
Fuego creador que de los cielos baja,  
Hace temblar los mundos superiores  
Cuando al espacio el pensamiento lanza.

JOSÉ DÍAZ MACÍAS.

ESPECTÁCULOS

Desde la guerra franco-prusiana hasta *Las mos- cas*, todo está *para estrenarse* á la hora de escribir esta reseña.

Cuando ustedes la lean, ya se habrá estrenado *Las moscas*, y quizás *lo otro*.

Entretanto, hagamos un ligero resumen de lo ya estrenado.

En Lara, la parodia titulada *Dos cataclismos*, ori- ginal de D. Salvador María Granés, y escrita con muchísimo salero.

El público ríe sin cesar; las señoras Valverde, Rodríguez y Domínguez y los señores Rubio y Ro- mea d'Elpas, representan admirablemente sus pa- peles. El Sr. Romea d'Elpas, imitando á Rafael Calvo, ha demostrado una vez más el talento y la habilidad que le distinguen.

En Eslava, el juguete titulado *La falsa* no gustó. Hubo también su ensañamiento correspondien- te por parte de cierta parte del público.

Y se acabó el resumen.

Liliputienses, adivinos, bailes, exhibiciones de trabajos anatómicos á horas determinadas, y exhi- bición en la calle á todas horas de trabajos... forza- dos y de codos al natural y otras coyunturas mal aprovechadas.

Los teatros que no han estrenado obras en estos últimos días, siguen muy concurridos, especialmen- te el Español y la Princesa.

CANTACLARO

BIBLIOGRAFÍA

«La confesión de un hijo del siglo», por Al- fredo de Musset, publicada por el Cosmos editorial.

El nombre del autor, conocido en el mundo en- tero, representa una de las mayores glorias de la literatura francesa, y no hay idioma al que no se hayan vertido sus inmortales producciones.

No es la historia de una pasión; pues si bien el autor hace la anatomía de su corazón en este libro, no perdonando fibra y asombrando lo profundo y minucioso del análisis, más que á mostrar sus he- ridas, tiende á explicar el origen de ellas en los gérmenes que parecen flotar en la envenenada at- mósfera del siglo. Sin establecer comparaciones, diremos que salta á la vista esta diferencia esen- cial entre la producción de Musset y el *Werther*, del sublime Goethe.

Los caracteres de los personajes, presentados con el realismo peculiar únicamente del genio bastarían para hacer de ésta una obra maestra, pues tan en relieve aparecen, y han sido concebi- dos con una existencia tan humana, que, á la ma- nera que sucede con los creados por Balzac y Zola, parece que se mueven al alcance de nuestros sen- tidos; pero á todos estos admirables detalles de ejecución se sobrepone, por su grandeza, la finali- dad de la obra, expresada bien claramente por el autor en las primeras líneas, en que se confiesa víctima de la enfermedad del siglo y se ofrece como un ejemplo clínico que puede ser útil á los demás, haciéndoles huir del contagio.

Nada diremos de la traducción, esmeradísima y correcta, como todas las obras publicadas por esta acreditada empresa.

Forma un volumen de 320 páginas, y se halla de venta en EL COSMOS EDITORIAL, y en todas las librerías de España y América.

¿RELIGIÓN Ó FANATISMO?

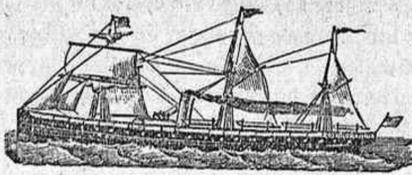
Se titula así un drama que acaba de publicar D. Justo Rodríguez Alba.

En el prefacio refiere el Sr. Alba que en Marzo del 86 leyó su obra al Sr. Echegaray; en Septiem- bre, éste presentó al Sr. Alba á Calvo, pero Calvo tenía entonces en su poder la obra *Dos fanatismos*, en la que se aborda el mismo problema planteado por el Sr. Alba, pero el argumento no es tan vero- símil ni tan reales y bien justificados los caracte- res principales. En suma, salvo defectos peculiares á una obra para el teatro, la del Sr. Alba revela un talento y aplicación dignos de toda clase de estímulo. Los redactores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que no siguen la rutina del elogio á las reputacio- nes hechas, se ofrecen al Sr. Alba como amigos sinceros que le dirán siempre la verdad desagradable sin grosería, y la agradable sin baja-za.

Cor  
S  
Las  
S  
B  
yag  
La  
Nor  
E  
y el  
ór  
lor  
ca  
br  
Es  
me  
ter  
tra  
qu  
tin  
ca  
gu  
co  
pa  
PI  
Po  
lojes  
turas  
Gr  
4

# ANUNCIOS

## Servicios de la Compañía



## Trasatlántica de Barcelona.

### VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE FEBRERO

El 10, de Cádiz, el vapor **Veracruz**; el 20, de Santander, el vapor **España**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Ciudad de Cádiz**.

### VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Isa de Pansy** saldrá de Barcelona el 1.º de Marzo próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

## A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacen de música, pianos, órganos y demas instrumentos de salon. Salon de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

## TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA  
1, Cármen, 1, Madrid.

## HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43

MADRID

## COMPANÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposición de París de 1888.

### CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

## LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos, y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

## GRAN BAZAR

DE

## ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

## MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

## LA AMUEBLADORA

Cuantos muebles sean necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo, se encontrarán en esta casa, sillas mecedoras de Viena y de nuestra fábrica, á precios módicos. Exportacion á provincias. Catálogos gratis.

## A LOS IMPRESORES

En la imprenta de este periódico es halla de venta una máquina nueva del reputado constructor **M. Alauzet**. La platina de la expresada máquina mide 85 centímetros de largo, por 65 centímetros de ancho.

Tambien se vende una prensa, en muy buen estado, del renombrado constructor **M. Gaveaux**.

Ambas máquina y prensa, juntas ó separadas, se venderán en las más ventajosas condiciones. Para detalles, pormenores y contrato, dirigirse, bien por carta ó personalmente, á D. Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 duplicado, imprenta.

## DEPÓSITO DE MUEBLES

4, Isabel la Católica, 4.

Inmenso surtido á precios módicos; mecedoras, sillas de Viena y de nuestra fábrica: hay una existencia de 4.000, desde veinte reales. Facilidades para el pago. Exportación á provincias. Catálogos gratis.

Negro firme. IMPERMEABLES No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS



## IMPERMEABLES INGLESES

Marca «Gallo.»

Especialidad en *Capotes impermeables*, forma reglamentaria para los señores Oficiales y Jefes del Ejército. Precio: capote impermeable con valona y capucha de los llamados de seda, 72 pesetas.

Para facilitar á los cuerpos militares la adquisicion de nuestros impermeables, de excelente calidad, les ofrecemos la ventaja del pago en tres plazos, á 24 pesetas cada uno. Remitimos muestras del tejido á quien lo desee.

Luis Vives y Compañía.

CALLE DE FERNANDO, 20, BARCELONA

SOBRE CUBIERTA

Desde que he visto á los cónyuges enanos, me parece que me he crecido.

Todo es relativo.

Comparándome con Alberto Aguilera, supongamos, soy un pigmeo.

Pero comparado con Lolilla, en cuanto cabe la comparación, soy un buen mozo.

En la vida social no conviene ser de los primeros ni de los últimos.

Son muy recomendables la estatura modesta, la posición modesta, y la nariz modesta.

Los modestos (Fernández ó no) vivimos tranquilos, felices é ignorados, en nuestra humildad.

Contamos con algún amigo y con escaso número de enemigos; porque una persona regular en todas sus manifestaciones, ni pincha ni corta; las medianías no despertamos emulaciones.

Esos enanos son dos personillas notables: de ella dicen que es princesa de piel de Rusia, y de él que también es titulito.

Es un *petit monsieur decoré*, como la mayoría de los extranjeros que vienen á España á sacar muelas, hacer juegos de manos, subir en globo y vender específicos para matar insectos dañinos.

Cuando oigo las acusaciones del vulgo á nuestros Gobiernos, por su prodigalidad en cruzar á las gentes, recuerdo el sinnúmero de caballeros *decorés* que viene á España, y me consuelo.

Entre los corredores que tomaron parte en las carreras pedestres verificadas en la plaza de toros de Madrid, también había algunos condecorados.

Las carreras de hombres representan un abuso personal cometido con los caballos.

Si los hombres se dedican á correr en los circos y en los hipódromos, ¿cuál ha de ser el porvenir de los caballos?

Las carreras de hombres acabarán con la carrera de caballos.

¿Y qué sería de los *jockeys* si tal sucediera?

Tal vez se dedicaran á picadores de toros ó á tenores de ópera italiana.

Afortunadamente para unos y otros, las carreras de persona no son del agrado del público.

Luégo que es menor el número de hombres potros que el de potros auténticos.

Así se explica que los que se distinguen hayan sido *decorés*.

En España aún no hemos llegado á eso.

Bielsa no ha sido agraciado ni siquiera con una encomienda.

Somos muy ingratos con nuestros genios.

En cambio S. E. el marqués enano luce varias condecoraciones.

Tal vez por ser pequeño, porque el mundo es así: no recompensa más que á los seres extraordinarios, por cualquiera cosa.

Lamentaría que este juicio ofendiese al aludido.

Conste que ignoro su historia militar y política.

Pudiera ser un general extranjero que ha venido á menos.

Así como *Thauma*, una señorita dividida por la raspa.

*Thauma* es media mujer que funciona en el trapicio como si estuviese entera.

Rarezas y maravillas.

Por donde vamos nos salen al paso fenómenos, sin incluir á los conocidos.

Adivinos, medias mujeres, mujeres que parecen medias, y hombres que parecen caballos.

Esto no puede parar en bien. Es abusar de la chifadura pública.

Aquí va á ocurrir algo, como decía aquel sujeto á quien habían llevado beodo y medio desarmado de todo el cuerpo, á la casa de socorro.

Y otro, compañero del anterior, y que se hallaba en igual situación, replicaba:

—Pues por mi parte, que nos desamorticen.

Eso decimos la mayoría del vecindario pacífico.

Lo que aquel señor sordo que, entusiasmado viendo levantar una pierna á una bailarina distinguida, en el teatro de la Ópera, sin darse cuenta y sin oírse, por supuesto, dijo casi á voces:

—Más alto, hija, que no oigo.

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

*Primera-quinta prima-dos-tercera*  
marcha un tropel de moros con bravura,  
y con tremenda *tercia-cuarta-quinta*,  
y grande *todo* por Mahoma lucha.

A *una-dos* fueron los *todo*,  
y han *primera-dos-tercera*  
sólo una *cuatro* que vale  
lo que quieran dar por ella.

Solución á las anteriores:

ALIMAÑA.—PULGADA.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

# IMPORTANTE

Á todos los suscritores que lo hayan sido por lo menos durante seis meses, y que continúan siéndolo, se les ha remitido, como regalo, un precioso Almanaque para el presente año; los que no lo hayan sido y se suscriban lo menos por un semestre, tienen derecho á recibir también como regalo dicho Almanaque, que consta de 160 páginas, en 4.º mayor, impreso en buen papel, con profusión de hermosos grabados, caricaturas y abundante y variada lectura. Está esmeradamente impreso, y lleva una elegante cubierta.

## LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

PENÍNSULA..	{	Trimestre.. . . . .	4 pesetas 50 cénts.
		Semestre. . . . .	9 » »
		Un año. . . . .	18 » »
EXTRANJERO.	{	Semestre.. . . . .	12 pesetas.
		Un año.. . . . .	24 »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.

